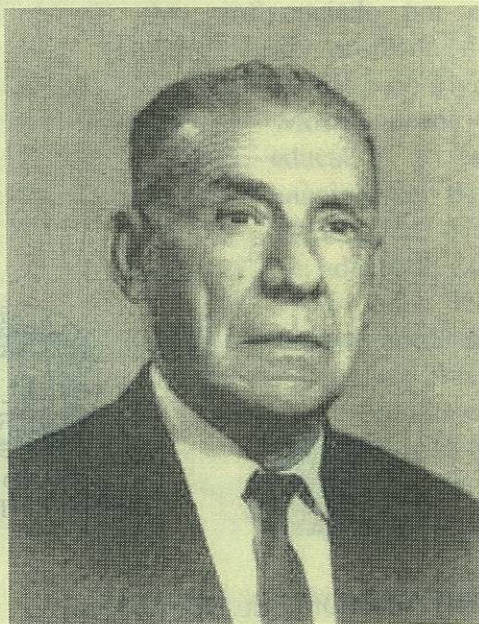


Prof. Francisco J. Montemayor
Maestro de Cronistas



Ramiro Montemayor Martínez

Serie: los comanches...18

LA2335
.M6
M66
2001

LA2335

.M6

M66

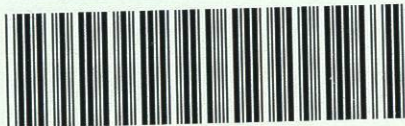
2001

LA2335

.M6

M66

2001



1020154194

FONDO
UNIVERSITARIO

Universidad Autónoma de Nuevo León.
Secretaría de Extensión y Cultural.
Centro de Información de Historia Regional.

Profr. Francisco J. Montemayor
Maestro de Cronistas
de Ramiro Montemayor Martínez

Profr. Francisco J. Montemayor **Maestro de Cronistas**

Ramiro Montemayor Martínez

Nació en Sabinas Hidalgo, N.L., el día 3 de diciembre de 1899, hijo del Sr. Cruz Montemayor y Carolina Martínez Leal, cursó sus estudios primarios en la escuela local y al terminarlos a la edad de 12 años, influenciado por el maestro Margarito Martínez Leal, profesor de muchas generaciones de su pueblo natal y tío suyo, inició su trabajo empíricamente. Mostró desde esa edad, grandes dotes como educador y una pasión interminable por la emancipación del hombre, tomando como base su preparación, desarrollando su intelecto en el nivel más adecuado de acuerdo a su capacidad, deseando que todos los niños y adolescentes tuviesen las mismas armas para valerse por sí mismos; conscientemente, ser libres, capaces, realizar su trabajo sin dudas, logrando satisfactorios personales que pudiesen convertirlos en hombres de bien, jefes de una familia, ejemplo para sus hijos y soportes firmes para la sociedad y la patria.

Pasó su adolescencia trabajando como maestro, profesión que le causaba orgullo y sabía llevarla con honradez y capacidad. El tiempo que permanecía fuera de las aulas lo dedicaba a trabajar al lado de sus padres, participando en la atención de un hato de ganado caprino, cuyo cuidado permitía

a la familia vivir con cierta limitación en un ambiente aceptable. Varias ocasiones el trabajo escolar fue interrumpido por nuestra lucha revolucionaria, obligándolo a buscar el sustento en otros lugares y en ocupaciones distintas a su vocación; así trabajó como obrero minero, obrero petrolero e inclusive emigró durante varios períodos cortos a los Estados Unidos a trabajar como peón en el campo. Cuando la situación política en nuestro país principió a estabilizarse, aunque sin finalizar, volvió a las aulas y ya jamás las abandonó.

A la edad de 25 años contrajo nupcias con Ernestina Martínez Gómez y al formar una familia, los compromisos y obligaciones se acrecentaron, siéndole necesario incrementar sus ingresos para cumplir con su nueva condición. Así, en unión de su esposa, los días no hábiles escolares sacrificaban cerdos y con la venta de sus productos logró su propósito, esperando el nacimiento de sus hijos. Posteriormente y recordando su infancia, se hizo de un hato de ganado vacuno que atendió en forma muy profesional y en lo que participaba toda la familia; al mismo tiempo atendían un comercio de abarrotes que servían al público y entregaba a domicilio, estas últimas dos ocupaciones fuera del trabajo escolar las desarrolló el año 1931 hasta el año 1951. A pesar del trabajo que ejecutaban con la participación familiar, la situación económica no era bonancible, esto lo obligó a enviar a su primer hijo con unos parientes que lo adoptaron en los Estados Unidos, lo que afectó profundamente a la familia y en especial a él y a su esposa, quienes siempre se sintieron culpables por este hecho necesario para la educación del primogénito, quien ahora es un ejemplo por su dedicación, honradez y cariño para su madre y hermanos.

El resto de sus hijos hicieron sus estudios en las cuales de la localidad, posteriormente asistieron a las escuelas de educación superior para terminar su educación: Guadalupe, Cirujano Dentista; Ramiro, Normal básica, Médico Neurólogo, Neurocirujano y Maestro de la Facultad de Medicina; Dolores, Enfermera y Normal básica; Lauro, Contador; Néstor J., Cirujano Dentista; Carolina, Normal básica, Normal Superior, Postgrado en París y Licenciada en Pedagogía.

Al crearse la escuela secundaria en su pueblo natal y después de varias generaciones, los profesores de dicha institución abrieron cursos nocturnos para los maestros empíricos, terminando dicho ciclo, le permitió años más tarde pugnar con todos los maestros de la localidad, la creación de la Escuela Normal Pablo Livas y al lograrse, ingresar a la escuela como alumno de los cursos regulares; los directivos de dicho centro educativo, hicieronle un examen a título de suficiencia sobre Técnica de la Enseñanza de las Matemáticas, aprobado éste con las más altas calificaciones, se le nombró maestro de esa materia en la escuela donde era alumno, fue catedrático por muchos años, fundador y motor principal, ya que siendo director de la escuela primaria, completaba la preparación académica de los estudiantes impartiendo clases magistrales en todos los grupos y con su ejemplo vigoroso y mesiánica dedicación a la docencia, inspiró a las distintas generaciones de nuevos maestros en el arte y la ciencia de la educación, lo que constituye la fase más completa de su fecunda vida magisterial.

Sirvió como maestro en todos los grados en la Escuela Primaria, con tal dedicación y cariño, que sus alumnos suelen recordarlo como el "único que no castigaba" y que conservaba la disciplina y la atención de sus educandos a base de su singular estilo, que hoy es recordado diariamente por todas las generaciones que recibieron sus enseñanzas. En todos los ámbitos se hacen recuerdos de su ejemplar tarea educativa en todos los niveles.

Años más tarde fue ascendido a la categoría de director de una modesta escuela situada a extramuros de la ciudad (Hacienda Larraldeña), luego director de la escuela primaria de la colonia Bellavista, para volver a la escuela de sus amores en la cabecera municipal como director técnico, lo que le permitió más tarde asesorar, dirigir y completar la preparación de los estudiantes normalistas que se hicieron maestros bajo su atenta y celosa supervisión en las aulas. Lo que en la Escuela Normal se enseñaba en teoría, tenía aplicación práctica y supervisión en su escuela.

Tiempo después fue nombrado inspector de las escuelas primarias del segundo distrito con sede en Monterrey, situación que lo obligó a cambiar de domicilio a la gran ciudad, donde vivió los dos primeros años en una casa de asistencias, pues tenía la esperanza que sería enviado de nuevo a su terruño donde había dejado a su esposa, sus hijos más pequeños y su hacienda toda. Cuando estando en Monterrey se refería a su pueblo, con nostalgia lo llamaba "mi cara aldea". No pudo cumplir su deseo de volver definitivamente a Sabinas y cambió su casa a Monterrey, rentando un

un segundo piso de un edificio situado en la calle Rayón norte, luego una casa habitación en la calle Serafín Peña al norte, finalmente compró una casa en Arista 514 norte, donde permaneció el resto de su vida. Sabiendo que el regreso a su aldea ya era imposible, pues su trabajo era necesario en esta ciudad, se dedicó como un joven vigoroso a la docencia todas las horas disponible del día y de la noche, fue maestro de la escuela normal del Colegio Excelsior, de la escuela secundaria nocturna No.3 y de las escuelas secundarias del Colegio Regiomontano.

Siendo Presidente de la República el Lic. Gustavo Díaz Ordaz, le fue concebida la Medalla Ignacio Altamirano por 55 años al servicio de la educación en Nuevo León, presea que lo hizo olvidar todos los afanes y angustias que soportó para efectuar con dedicación su trabajo de maestro y que con la obtención de la Medalla fue recompensado. Daba gusto ver su expresión facial cuando era felicitado y mostraba el premio obtenido con tanto trabajo.

El mes de junio de 1971 el superior gobierno del estado de Nuevo León le otorgó la jubilación con todos los honores, a pesar de ello el primer día de clases (ya estando enfermo) del mes de septiembre asistió a la escuela Fernández de Lizardi de donde fue inspector, solicitó al nuevo inspector Profr. Oscar González Valle, ex-alumno de él en Sabinas Hidalgo, permiso para ver a los alumnos integrarse en sus nuevos grupos. Solía decir "jubilarse es empezar a morir".

En el mes de agosto durante unas vacaciones en Manzanillo, presentó signos evidentes de un padecimiento respiratorio, que al ser estudiado demostró ser una enfermedad mortal por necesidad, se le dio el mejor y más actualizado de los tratamientos, pero la mañana del día 22 de diciembre a las 10:00 horas, en su domicilio, rodeado por su familia, apaciblemente y sin dolor falleció.

Fue un orador nato, veraz, solía improvisar, defendía con vigor sus puntos de vista, no utilizaba su verbo para ofender, pero si satirizaba situaciones conocidas dándole siempre salidas airoas en sus discursos. Como escritor era de pluma fácil, sincera, con conocimiento de causa y efecto, escribía en prosa, prosa rimada y en verso. Nos dejó para la posteridad varios libros, donde destaca el titulado "Sabinas Hidalgo en la tradición, leyenda e historia" publicado en 1949 y el "Manual de Técnica de la Enseñanza de la Aritmética en las Escuelas Primarias" editado en 1959; "Retablos de mi Aldea" inédito y cientos de escritos que bajo el título "Sucedió en mi Pueblo" fueron publicados en forma exclusiva por el periódico regional "SEMANA" y que en la actualidad son objeto de profundo estudio literario por la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, considerándolos al más alto nivel de la narrativa vernácula mexicana. Bajo el seudónimo de Niseto Nota escribió infinidad de versos satíricos en los que con singular ingenio comentaba las noticias del momento, publicados durante varios años en el citado periódico regional. El prestigiado diario regiomontano.

El Porvenir publicó también algunas de sus hermosas producciones literarias. Es autor de la letra del himno a la Escuela Normal Pablo Livas, así como bellísimos poemas de corte épico y patriótico. Su nombre figura en el Diccionario Bibliográfico de Autores de Nuevo León editado por el Profr. Israel Cavazos Garza. El Maestro Genaro Salinas Quiroga le dedica dos páginas de su libro "Historia de la Cultura en Nuevo León".

La Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística lo registró como uno de sus miembros y en su seno siempre se le recuerda con afecto.

Una escuela secundaria ubicada en el Fraccionamiento Florida de esta ciudad capital lleva su nombre. El teatro al Aire del Centro Escolar Venustiano Carranza fue nominado así y en su tierra natal sus coterráneos, conscientes de los beneficios que recibieron, le honraron imponiendo su nombre a una escuela primaria ubicada en el barrio de Sonora.

Sus funerales constituyeron una profunda manifestación de duelo, rindiéndole honores en su amada Escuela Primaria Manuel M. García y en la Escuela Normal Pablo Livas no sólo los maestros, sino todo el pueblo lo recuerda con cariño y sus anécdotas forman parte valiosa de su historia, como el alma cívica del pueblo y propalador de la cultura clásica de un villorrio al que tanto amó.

Ex
Nov. 14-06

Antes de morir, y ya sintiendo la cercanía de ese acto inobjetable, no mencionó dónde deseaba ser enterrado. Pero dejó a la hija mayor de su segundo hijo, un escrito sobre un poema a Sabinas, que había presentado en los juegos florales por el 275 aniversario de su fundación, cuya última parte que él llamó ENVIO dice:

A ti, mi eterna enamorada
ya en el ocaso de mi pobre vida
te rindo pleitesía, como siempre
prototipo de provincia mexicana.
He de volver a ti, pobre y cansado
pidiéndote merced de un rinconcito
sin pena, sin temor y sin quebranto
y que cuando esto ocurra, sólo digas
YA DUERME EN MI, EL QUE ME AMABA TANTO.

En la lápida que cubre su tumba dice: "SEÑOR
HE VUELTO A MI ALDEA"

DIMENSIÓN HUMANA DE UN GRAN MAESTRO

José Angel Faz Mendoza.

La cobertura humana del maestro Francisco J. Montemayor, se consolida, se reafirma y se engrandece en el panorama educacional de esta tierra norteña, como un ejemplo para la gran familia nuevoleonese, porque con sacrificio, con mucho esfuerzo, logró edificar un sólido hogar a los suyos, supo forjar los recios lazos fraternos que han mantenido unida su estructura familiar y,

cariñosamente, señaló, marcó, estableció derroteros de superación personal a sus descendientes, que de siempre lo han conservado celosamente en el recuerdo de la mente, en el sentimiento del corazón, en la presencia del espíritu, en la existencia de todo el ser, como un padre amoroso, tierno, comprensivo, ejemplar.

Así mismo, la vida del maestro Francisco J. Montemayor, es entendida, es considerada, como una enseñanza vigorosa de civismo para aquellos integrantes de las nuevas generaciones que aún no hayan encontrado el camino de los quehaceres nacionales o que sientan depresión espiritual, desmayo, flaqueza, tedio, en la cotidiana tarea de los cumplimientos ciudadanos, porque su estancia aquí en la tierra fue una apasionada entrega a las causas sociales y fue un culto permanente al servicio personal, directo, inmediato, en aras de los habitantes de su amada provincia natal, que muy particularmente para él, como para todos, representa un girón entrañable de la querida patria.

Al hablar de la trayectoria cabal, honesta, integra, del maestro Montemayor, no se puede dejar de mencionar que su pensamiento, su idea, su apostolado, su mística, ha quedado como paradigma, como inspiración, como norma de conducta, para quienes recibieron sus magníficas lecciones impregnadas de su profundo humanismo que, niños,

adolescentes, jóvenes, inclusive adultos, aprendieron y aprenden de sus enseñanzas aún vívidas, a obtener como él, victoria del infortunio, reglas de orden de la anarquía, optimismo de las mismas depresiones y, sobre todo, a enfrentarse a la problemática de todos los días, con arrojo en la actuación, con valentía en el corazón, con aplomo en la mente y con acendrado amor por sus semejantes.

El maestro Francisco J. Montemayor convivió con los pobladores del agro en su afán de ayudarles a superarse mediante el estudio; se convirtió el líder de su comunidad para buscar el bienestar de la colectividad en general; superó las distancias, no se dejó vencer por las inclemencias, nunca se sintió solo, en su noble tarea de coadyuvar al desarrollo de las facultades que cada individuo posee; comprendió la necesidad de la participación de todos y cada uno en la conquista de un porvenir político, económico y social, más halagüeño, para la República Mexicana.

¡Un recuerdo perenne para el maestro Medalla Altamirano Francisco J. Montemayor!



Hacienda San Pedro, Zuazua, N.L. a 31 de enero de 2001.